

Literatura y escuela

Milagros Blanc | Maestra Directora Rural. Tacuarembó.
Carolina Saint Esteven | Maestra Directora Rural. Rocha.



Este artículo tiene su origen en el trabajo final de acreditación del Seminario Literatura y Escuela (2019) de la Especialización en Escritura y Alfabetización, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

1.- Fundamentación

Importancia de las situaciones de lectura literaria en la escuela

El «nuevo modelo de educación literaria», como lo concibe Munita (2017:394), plantea el abordaje de la literatura como un juego dialéctico de «participación y distanciamiento» (*idem*, p. 385), donde se persiguen dos grandes objetivos: «favorecer el avance en la competencia interpretativa» y «promover la construcción de hábitos lectores así como una relación placentera y de implicación personal frente a los textos» (*ibid.*).

Tal como sostiene Lerner (2001), los proyectos didácticos vinculados con la lectura literaria tienen propósitos personales: para compartir con otros lectores, para adentrarse en el mundo de un autor, para identificarse con un personaje, para vivir aventuras que van más allá de lo cotidiano y real... Ante un texto literario, el lector se siente autorizado a centrarse en la acción y saltarse fragmentos, o a releer varias veces algunas frases que por cualquier motivo le impactan (belleza, ironía, precisión), a dejarse llevar por las imágenes o evocaciones que se generan en él.

Para acceder al mundo de la escritura, el niño requiere de un lector experto para incorporar vocabulario, expresiones, maneras diferentes de transmitir

las cosas propias del lenguaje escrito. «Sólo por medio de la lectura, escuchando el lenguaje escrito leído en voz alta» (Smith, 1983 *apud* Kaufman y Lerner, 2015:10), el niño logra descubrir que el habla y el lenguaje escrito no son lo mismo. Si entendemos que leer es comprender el mensaje escrito, entonces quien escucha también lee. Si bien el niño no se encarga de la “decodificación”, su rol es muy activo, pues debe imaginar situaciones, personajes, relacionar una sucesión de hechos, recurrir a la memoria, concentrarse, anticipar y de alguna manera construir un significado que sea coherente con sus vivencias y su contexto, con sus conocimientos.

En este marco conceptual, enseñar literatura en la escuela implica, por parte del docente, planificar, pensar en los aspectos relevantes del texto que desea discutir, conocer la obra y tener seguridad acerca de las intervenciones a realizar. Es fundamental tener claro qué competencia se va a trabajar, para seleccionar el texto a presentar en función de sus características.

A modo de ejemplo, según los cuentos propuestos, *El estofado del lobo* de Keiko Kasza podría adecuarse muy bien para trabajar la formación del hábito lector, buscando la respuesta emocional y afectiva del niño, potenciando la participación y circulación social.



La lectura por parte del maestro permite ese intercambio posterior de ideas entre los oyentes, profundiza la comprensión del texto y también posibilita crear una comunidad de lectores que pueden “hablar del mismo libro”. Propiciar instancias donde se pueda hablar con otros acerca de los libros leídos, recomendarlos, discutirlos, según Colomer (2003), crea hábitos lectores perdurables.

En cambio, desde nuestra perspectiva, el libro *Voces en el parque* de Anthony Browne tiene un nivel de complejidad superior, es un “texto resistente” que se adecua al desarrollo de la competencia interpretativa por tratarse de un libro álbum, donde el autor pone especial énfasis en la ilustración. El lector debe construir su significado, puesto que es un mismo episodio, muy sencillo; pero contada esa construcción de significado según las propias versiones de cada uno de sus personajes, la interpretación puede ser negociada, es tan válida la interpretación del niño como la construida por el autor, se trata de buscar el equilibrio donde se respeten ambos derechos, buscando elementos textuales que ayuden, verifiquen o refuten esas interpretaciones. Para ello es necesario volver sobre lo leído, buscando pistas en el texto y en las ilustraciones, confrontando opiniones diversas entre sí y con el texto. Las preguntas o intervenciones del docente

deben ser lo suficientemente abiertas como para permitir la diversidad de respuestas. Si se plantean preguntas cerradas que admiten una única respuesta, no se enriquece el debate.

El espacio de intercambio que generan los maestros luego de la lectura literaria es una actividad que otorga mayor sentido al acto de leer el texto, ya que le permite al alumnado profundizar en la interpretación de lo leído, vincular la historia con otras leídas o escuchadas anteriormente, discutir sobre diferentes interpretaciones, volver al texto y releer para aclarar alguna duda o identificar cómo dice, cómo se hace referencia a algo, conocer qué palabras, frases o construcciones fueron utilizadas en diferentes pasajes, enriqueciendo así la lectura, generando desde edades tempranas el hábito de formar parte de una comunidad de lectores.

Para esta actividad se selecciona el cuento *El estofado del lobo*, obra que los niños del grupo de nivel inicial donde se trabajará ya conocen. Siro (2003:26) expresa que un buen libro permite varias lecturas, es válido releerlo, abordándolo desde otra perspectiva. Cuando el niño ya conoce la obra y sabe cómo termina, puede permitirse profundizar en su interpretación, en las intenciones de los personajes, sensaciones o emociones que experimentaron en algún pasaje; explotar los recursos sonoros, visuales, olfativos o de movimiento que el texto le lleva a imaginar.

La riqueza literaria no está solo en la variedad de obras, sino en su potencial.

2.- Planificación

Propósito: Favorecer el avance de la competencia interpretativa de textos literarios.

Clase: Nivel Inicial (familiar) cuatro y cinco años.

Áreas del Conocimiento: Artístico y de Lenguas.

Disciplinas: Literatura. Lectura.

Contenidos:

- ▶ El cuento maravilloso.
- ▶ Las inferencias textuales. - En el tema global del cuento.

Actividades

- ▶ Sentados en semicírculo los alumnos de Nivel Inicial, se procederá a adentrar al grupo en un clima de escucha y atención. Para ello, se recordarán las normas ya pautadas durante el año acerca del comportamiento a mantener para poder apreciar y participar de la actividad.
- ▶ Presentación del libro a leer para ir observando la tapa. (El cuento ya había sido leído por una mamá en clase en el mes de junio en un taller de Biblioteca solidaria, pero se retomará en esta oportunidad con un nuevo propósito). La lectura del docente tiene propósitos diferentes a la de otros lectores: busca cuestionar el texto, explorar lo que esconden las personas, los vínculos, las formas de decir, "fisurar lo que parece liso".
- ▶ Focalización hacia la observación de la tapa. ¿Recuerdan el título de este cuento? Incitación a la realización de inferencias basadas en la imagen y el título, hasta llegar al nombre y al tema del libro.
- ▶ Breve reseña oral acerca del autor, por parte de la maestra.
- ▶ Lectura del libro, en forma pausada, sin interrupciones para el diálogo, pero dando tiempo a la observación de las imágenes y la realización de las confrontaciones entre el texto leído y las inferencias propias de cada alumno.
- ▶ Espacio de intercambio. En él, luego de un espacio de silencio por parte del maestro y de libre expresión por parte del alumnado, se intentarán plantear las siguientes interrogantes:
 - ¿Qué le sucedió al lobo?
 - ¿Era un lobo malo?
 - ¿Cómo sería un pollo apetitoso?
 - ¿Por qué cocinaba tantas cosas ricas y las llevaba a esa casita en el bosque?
 - ¿Qué pensaría mientras volvía a su casa, luego de dejar todas esas cosas ricas en la casita del bosque?
 - ¿Qué expresión repite el lobo cada vez que les lleva sus deliciosas preparaciones? "Come bien, gallinita querida", "Come bien, gallinita mía", "Come bien, gallinita linda" "Ponte gorda...".
 - ¿Por qué se asustó tanto cuando la gallina le abrió la puerta de la casa?
 - Mostrando la página en la que la gallina habla con sus pollitos: ¿por qué el lobo tiene esa cara cuando la mamá gallina habla con sus hijos? Y los pollitos: ¿por qué ponen esa cara y abren sus alas?

- Cuando mamá gallina abre la puerta y ve al lobo: ¿se sorprende, se asusta o cómo se siente? ¿Por qué? ¿Cómo te das cuenta?
 - ¿Será tan buen cocinero el lobo como para que los pollitos quisieran darle "besitos"? (Mostrar la página donde los pollitos se suben arriba del lobo).
 - ¿Por qué el lobo no se muestra contento? (Mostrar la página donde los pollitos le agradecen al lobo).
 - ¿El lobo se va a su casa: feliz o triste?
 - ¿Por qué crees que el lobo, al volver de casa de la gallina, piensa en cocinarles cien galletitas para el otro día?
 - ¿Qué era lo que más le gustaba al lobo? (Pueden responder "comer" o "cocinar"). ¿Lo dice en algún lugar, dónde? ¿Cómo te diste cuenta?
- ▶ Cierre de la actividad: dejando el libro de lado, pedirles a los niños que cierren los ojos, imaginen que están en la casa del lobo, en la cocina... ¿Sienten un aroma especial?, ¿qué estará cocinando el lobo ahora? Abrir las puertas para imaginar una próxima escena.

3.- Registro del espacio de intercambio realizado en el aula

Fecha de realización:

29/11/2019

Docente a cargo:

Milagros Blanc

Registrador del espacio:

Carolina Saint Esteven

Cantidad de niños presentes:

Nueve (escuela rural)

Texto escogido: *El estofado del lobo*, de Keiko Kasza



Antes de la lectura

Antes de comenzar la lectura, la maestra organiza a los niños en semicírculo. Se sienta frente al grupo y los prepara para la instancia de lectura.

Maestra: –*Vamos a leer un cuento. ¿Cómo debemos estar a la hora de leer cuentos?*

Vicente: –*Callados.*

Isabella: –*Atentos.*

Maestra: –*Bien, para poder escuchar y disfrutar de la historia. Primero leo y después les muestro la imagen de cada página (la maestra muestra el libro a leer). ¿Ustedes saben quién escribió este cuento?*

(Silencio).

Maestra: –*¿Conocen la autora?*

Rocío: –*Es esa que dice ahí (mostrando en la portada el nombre de la autora).*

Maestra: –*Sí, es esa señora (deja el libro sobre la mesa y toma otras hojas impresas con portadas de otros cuentos de la misma autora y su biografía). Esta señora que ustedes ven acá en la imagen se llama Keiko Kasza, y es quien escribió todos estos cuentos. Ella escribe y dibuja sus historias.*

Isabella: –*Con mucho detalle.*

Genaro: –*Dibuja relindo.*

Vicente: –*Tiene cara de chinita, los ojos así (estirando sus ojos con los dedos).*

Maestra: –*Ella nació en Japón, está casada, tiene dos hijos, y se fue a vivir a Estados Unidos. Escribió varios cuentos (mostrando las hojas que tienen la portada de otros libros). ¿Conocen alguno de sus cuentos?*

Vicente: –*Sí, el de Abuelo sapo.*

Génesis: –*Que lo leímos acá.*

La docente aporta algunos datos sobre la autora para que los niños puedan contextualizar la obra. Les presenta otros cuentos de ella como para ampliar su conocimiento, su biblioteca mental. Al dialogar con ellos, se busca encontrar alguna característica que la defina como para que los niños puedan identificar tanto a la autora como a su obra.

Después de la lectura

Rocío: –*Viste, maestra, tiene cara de lobo bueno, además no se los comió.*

Vicente: –*Para mí es lobo.*

Maestra: –*Miren lo que dice Vicente, ¿qué significa eso?*

Vicente: –*Que es lobo, maestra, se hace el bueno para amansarlos, pero sigue pensando en engordarlos para comérselos, es una estrategia.*

Genaro: –*¿No viste que dice que al otro día le iba a cocinar galletitas? (intenta mostrar en la última página donde el lobo regresa a la casa).*

Maestra: –*“El tío lobo no comió estofado esa noche, pero mamá gallina le preparó una deliciosa cena. No he comido estofado de pollo pero he hecho felices a los pequeñuelos...”*

Rocío: –*Es bueno, les va a hacer galletitas porque se encariñó con los pollitos, si es el tío...*

Maestra: –*Dice **tío lobo** (señalando el texto), ¿puede un lobo ser tío de los pollitos?*

Isabella: –*Sí, si son de la familia, sí.*

Maestra: –*Isabella dice que pueden ser familiares entre sí, ¿eso es posible?*

Vicente: –*En los cuentos sí, hasta hablan.*

Maestra: –*En los cuentos todo puede suceder, los animales hablan, trabajan, se visten con ropa como nosotros.*

Genaro: –*Ah, sí, pero estos no, porque son muchos y todos en la misma casa no pueden entrar.*

Maestra: –*¿Para ser familia hay que vivir en la misma casa?*

Génesis: –*Sí, yo vivo con mi familia.*

Vicente: –*No, a veces. Tienen que ser de la misma especie, lobo con lobo...*

Genaro: –*Y sí, pero es cuento...*

La maestra toma las respuestas de dos niños y las contrasta, los lleva a pensar los argumentos de sus respuestas, en qué se basan: Rocío observa las imágenes, la cara de lobo bueno, pero Vicente se apoya en su conocimiento de la naturaleza, todos los lobos son depredadores y comen a sus presas. Genaro, en cambio, inmerso en la fantasía, en el mundo mágico de los cuentos, busca su argumento en el texto donde dice que el lobo vuelve feliz. La docente lee nuevamente esa página, retoma el texto buscando la reflexión de los niños, se centra en una expresión y reabre el debate: “tío lobo”. Se hacen preguntas abiertas que permitan respuestas múltiples, dependiendo de los elementos y conocimientos que cada niño tiene como lector.

Maestra: –¿Qué expresión repite el lobo cada vez que les lleva sus exquisitas preparaciones? (Silencio).

Maestra: –(Busca y relee en algunas de las páginas) –“Come bien, gallinita querida. ¡Ponte gorda y sabrosa para mi estofado.” “Come bien, gallinita mía. ¡Ponte gorda y sabrosa para mi estofado.” “Come bien, gallinita linda. ¡Ponte gorda y sabrosa para mi estofado.”

Rocío –Se repite gallinita linda, es bueno.

Vicente: –¡Ponte gorda y sabrosa para mi estofado! (pone cara de feroz).

Rocío: –La quiere ver gorda y linda porque la quiere.

Genaro: –La quiere comer... (risas).

Maestra: –¿En qué pensaba? ¿En comer la gallina o hacer el estofado?

La docente propone buscar reiteraciones en el texto y pensar en el sentido de las mismas. Retoma el texto buscando la atención de los niños. Se trabaja la intencionalidad de las expresiones, las formas de decir **gallinita linda**, analizando las diferentes interpretaciones que hacen los niños de esa expresión.

Maestra: –Buscaba un pollo **apetitoso**. ¿Cómo es un pollo apetitoso?

Génesis: –Delicioso.

Genaro: –Gordo, maestra.

Damián: –Sabroso...

Maestra: –Así que podemos decir que el lobo buscaba un pollo gordo, sabroso y delicioso...

Isabella: –Que dan ganas de comerlo.

Maestra: –De todas esas formas podemos decirlo, queda más lindo, podemos imaginarlo.

Se detiene en una expresión, en una forma de decir, **apetitoso**, incorporando vocabulario nuevo. Los sinónimos hacen que ese pollo se transforme en un manjar que dan ganas de comerlo, una sola palabra despierta los sentidos del gusto y el olfato.

Maestra: –¿Qué le gustaba más al lobo, cocinar o comer?

Genaro: –Comer, ¡pasaba cocinando!

Isabella: –Pero no se lo comía...

Génesis: –Disfrutaba de imaginar comida deliciosa.

Maestra: –Erika, ¿qué te parece? ¿Qué le gustaba más al lobo?

Erika: –Comer... que lo que más le gustaba jera comer!

Vicente: –Pero no se los comía, cocinaba para otros.

Genaro: –Comía sí, si está regordo.

Nuevamente se busca el debate con preguntas que pueden tener más de una respuesta. Los lleva a pensar si cocinar es lo mismo que comer, a buscar elementos, expresiones o imágenes que los hagan pensar en eso. Confronta lo que dice el texto con las sucesivas imágenes donde se lo ve cocinando, sin descartar ninguna opción.

Vicente: –Vivía pensando en comida, pero no se comía lo que hacía...

Génesis: –Convidaba con sus pasteles deliciosos.

Maestra: –Amaia, ¿a vos qué te parece?

Amaia: –Cocinar... (se pone gorro de cocinero).

Maestra: (Muestra la imagen) –¿Cómo se ve el lobo?

Damián: –No tiene cara de hambre.

Maestra: –¿Cómo es la cara de hambre?

Rocío: –Con la lengua de afuera.

Maestra: (Dejando el libro sobre la mesa) –Ahora vamos a cerrar los ojos (bajando el volumen de voz, casi en secreto). *Imaginamos que estamos en el bosque, caminando entre los árboles, cerca muy cerca de la casa del lobo. El viento nos acerca un olorcito que sale desde la casita. El señor lobo está cocinando, el aroma se hace cada vez más intenso. ¿Imaginan lo que está cocinando? Miramos por la ventana, mmm... ¡que delicioso olor! ¡Imaginen! ¿Es una comida dulce o salada?*

Rocío: –Olor dulce... a chocolate.

Vicente: –A tarta de dulce de guayaba con queso...

(Todos permanecen de ojitos cerrados y parecen saborear la comida).

Se crea un clima apto para imaginar, con un tono de voz suave, nombrando algunos elementos que sirvan de apoyo creativo al niño.

Génesis: –*Galletitas horneadas...*
Maestra: –*¿Galletitas dulces o saladas?*
Génesis: –*Como las de mi mamá.*
Maestra: –*Si cerramos los ojos, podemos imaginar y meternos adentro de los cuentos...*

4.- Reflexión sobre la experiencia de intercambiar sobre lo leído y registrar el intercambio


Esta modalidad de abordar la literatura en el aula no es una práctica común en las escuelas. Al trabajar con cuentos, los docentes tendemos a focalizar aspectos de la lengua escrita y no de la literatura.

Se vio como un mismo libro puede tener varias

lecturas, o lecturas desde diferentes planos. Este cuento ya le había sido leído al grupo, pero no se lo había abordado desde la literatura llevándolos a leer texto e imagen para construir significado.

La forma de preguntar y el tipo de preguntas que se realizan, le ayudan al niño a observar, a imaginar la escena, a cuestionarse algunas cosas como la intención de los personajes, sus emociones, si están tristes o felices, las relaciones entre ellos.

Es asombroso ver como confrontan ideas u opiniones, y pueden buscar elementos en el texto para justificarlas.

De la misma forma van tejiendo redes entre la historia narrada y sus experiencias, su conocimiento del mundo, sus recuerdos, gustos o temores. Cada niño construye un significado personal para el mismo cuento; al socializarlo o intercambiar ideas entre los niños se produce una construcción de significado colectivo. 



Referencias bibliográficas

- BROWNE, Anthony (1999): *Voces en el parque*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CARDOZO, Santiago (s/f): "Leer es inferir" en *ProLee*. En línea: <http://www.anep.edu.uy/prolee/phocadownload/materiales/docentes/articulos/Leer%20es%20inferir.pdf>
- COLOMER, Teresa (2003): "¿Quién promociona la lectura?" (Conferencia). *I Encuentro de Promotores de la Lectura*, XVII Feria Internacional del Libro de Guadalajara (México). En línea: http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a25n1/25_01_Colomer.pdf
- DI TULLIO, Ángela; MALCUORI, Marisa (2012): *Gramática del español para maestros y profesores del Uruguay*. Montevideo: ANEP-CODICEN-ProLEE. En línea: https://eva.fing.edu.uy/pluginfile.php/155796/mod_resource/content/4/gramatica_esp.pdf
- KASZA, Keiko (1991): *El estofado de lobo*. Bogotá: Ed. Norma. Colección Buenas Noches.
- KAUFMAN, Ana María; LERNER, Delia (auts.); CASTEDO, Mirta (col.) (2015): *Documento Transversal Nº 2. Leer y aprender a leer*. "Alfabetización en la Unidad Pedagógica. Especialización docente de nivel superior". Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación. En línea: http://universidadesup.fahce.unlp.edu.ar/materiales/materiales-del-postitulo/DT2_XIV_ISBN.pdf
- KAUFMAN, Ruth (s/f): "Cuento maravilloso" en *ProLee*. En línea: <http://www.anep.edu.uy/prolee/index.php/glosario/226-cuento-maravillos>
- LERNER, Delia (2001): *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MUNITA, Felipe (2017): "La didáctica de la literatura: hacia la consolidación del campo" en *Educação e Pesquisa*, Vol. 43, Nº 2, pp. 379-392. En línea: <https://www.scielo.br/pdf/ep/v43n2/1517-9702-ep-S1517-9702201612151751.pdf>
- SIRO, Ana (2003): "Materiales de lectura para bibliotecas de aula" (Cap. 2) en M. L. Castedo (comp.); M. C. Molinari; A. Siro: *Enseñar y aprender a leer. Jardín de infantes y primer ciclo de la Educación Básica*. Buenos Aires-México: Ed. Novedades Educativas.
- SMITH, Frank (1983): *Comprensión de la lectura*. México: Ed. Trillas.